



www.loqueleo.santillana.com

Título original: LOS GOLEADORES

© 2015, Dinorah Coronado

© De esta edición:

2016, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 11-253 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

ISBN: 978-9945-19-369-5

Registro industrial: 58-347

Impreso por: Editora Corripio S. A.

Impreso en República Dominicana

Primera edición: marzo de 2016

Director de Arte y Producción:

Moisés Kelly Santana

Subdirectora de Arte: Lilian Salcedo Fernández

Diagramación: Ana Gómez Otaño

Edición:

Ruth Herrera

Imagen de cubierta: www.istockphoto.com

Ilustraciones: Ruddy Núñez

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

Los goleadores

Dinorah Coronado

loqueleg

*A los amigos sudamericanos, amantes del deporte rey,
por acompañarme en el sendero de futbolista aficionada.*

Pierina juega fútbol

9

—¿Qué inventos son esos? ¡Una niña dando patadas a una pelota como si fuera un varón! ¡Cómo se te ocurre! —sermoneó la abuela de Pierina, mientras trajinaba en su cocina preparando un jugo de piña para brindarle a su querida nieta que estaba de visita.

—Tranquila, mamá Pía, que el padre Ignacio es quien está armando este grupo con las estudiantes de mi colegio. Te cuento que ya hay un equipo de varones y ahora impulsa el nuestro —aclaró Pierina, sintiendo escalofríos al sorber el ácido jugo.

—Ah, bueno, eso está mejor, m'ija, pero de todos modos no vayas a ponerte unos pantaloncitos muy cortos, y cuidado con lastimarte —advirtió con aire protector mamá Pía, mientras echaba una cucharadita de azúcar a la bebida.

—Está bien, abuela, no te preocupes. ¿Y sabes? Hoy después del entrenamiento, vamos todas a ver

el juego final entre los Atlánticos de Puerto Plata y los Atlético de Pantoja —dijo Pierina, alisándole el cabello corto y abrazando con ternura a su abuela—. Nos llevarán el padre y nuestra entrenadora.

—Que les vaya muy bien —deseó mamá Pía—. Y que Dios te bendiga, m'ija.

10 De camino, Pierina se reunió con su amiga Génesis y sus compañeras de equipo. A los pocos minutos llegaron hasta el Centro Olímpico a presenciar lo que serían una reñida contienda en pos del balón y de las goleadas. Las gradas del estadio rebosaban de fanáticos. Pierina, vistiendo los colores del Pantoja, azul y amarillo, contemplaba atenta el desarrollo del juego. Iba registrando en su mente el dribleo, los pases, los tiros libres, el incesante desplazamiento de la pelota, con los jugadores al acecho..., y especialmente posaba los ojos en los músculos tensos de Oscar, el portero de los Atlético, quien atrapaba el balón, como un lince a su presa, antes de que rozara siquiera el arco.

Pierina también mantenía una amena chacharra en tiempo real con Génesis, ésta vestida con jean y camiseta blanca y azul de los Atlánticos:

—En casa todos practicamos algún deporte... —iba diciendo— menos mi hermano Ricardo que no puede porque está en silla de ruedas. Papá juega pelota los domingos y no se pierde las transmisiones de las Grandes Ligas. Mamá le pega al tenis, y se ve muy joven con su faldita blanca, y yo soy la futbolista de la casa.

—Por eso es que tus padres te apoyan tanto, si todos son deportistas. Y encima supe que tienes la mejor entrenadora en la selección femenina —apuntó Génesis.

11

—Así es, mi papá me lleva a las prácticas por las tardes en el colegio y los sábados me lleva mami. Los dos siempre me apoyan y cuando cometo errores o faltas, me dicen que así aprendo más. Me gusta que papi me defienda cuando dicen que el fútbol no es un juego de niñas, él dice que las jugadoras damos un espectáculo digno de ser visto y podemos jugar tan bien como los hombres.

—¿Y qué fue lo que le pasó a tu hermano Ricardo? —quiso saber Génesis.

—Oh, fue terrible. Mi hermano estaba montando bicicleta cuando vino un carro y lo atropelló, por culpa de un conductor imprudente que se